

Montevideo, 2 de diciembre de 2011.

El Consejo Directivo Central y los Consejos de Educación Inicial y Primaria, de Educación Secundaria, de Educación Técnico Profesional y de Formación en Educación, ante la identificación de los restos del Maestro Julio Castro, detenido-desaparecido desde el 1º de agosto de 1977, durante la reciente dictadura, expresan:

Ayer, 1º de diciembre, marcó una jornada altamente significativa en un duro camino, aún no concluido. En 1980, don Carlos Quijano desde México, señalaba a la esposa de Julio,

“Nos tocó perder y sufrir, pero la derrota será transitoria. Un día nosotros le haremos justicia a Julio. Y si el tiempo se nos va, otros lo harán por nosotros”.

La historia y la memoria construida por hombres y mujeres, sigue avanzando, a pesar de las dificultades.

Hoy rendimos un profundo homenaje al hombre, al Maestro, al Inspector de Educación Primaria, al Profesor de Filosofía, al formador de maestros rurales y docentes, al escritor y pedagogo, al forjador de las Misiones Socio – Pedagógicas y al periodista.

Siempre estuvo comprometido con “los de abajo”, con coherencia y método para pensar y hacer, sin alharaca y con mucha lucidez.

Su fuerte vinculación con el medio rural y su reflexión sobre el proceso educativo, lo llevó a concebir a la escuela pública como un centro abierto y en cooperación con la comunidad, como forma de contribuir eficazmente a los mejores aprendizajes y calidad de vida. Sobre el sentido de la necesaria articulación de la educación y el trabajo, el Maestro no se alineaba con planteos mercantilistas y señalaba con claridad:

“Lo importante es que alumnos y vecinos comiencen a orientarse en el sentido de una comprensión inteligente del trabajo que, en general se realiza por rutina simplemente”

Julio fue parte de un fuerte movimiento de maestros como los recordados Homero Grillo, Miguel Soler y Abner Prada, entre otros que trabajaron para conocer la realidad y transformarla aportando desde la educación. Hoy la vigencia de su pensamiento nos desafía. Por ello, las palabras del Maestro en “Marcha”, a la vuelta de Caraguatá, tienen aquí un lugar significativamente ganado:

“No hay derecho a vivir ignorando ciertas cosas de lo que sucede entre nuestra gente...”